

MARTÍN NAVARRO, Alejandro (2024). *El viaje solitario. La filosofía y la búsqueda de la naturaleza perdida*. Sevilla: Ed. Renacimiento, 216 pp.

Comienzo y regreso de todas las cosas: eso es la naturaleza. Si alguna vez nos perdemos en las profundidades de sus densos bosques, sabremos que la falta de luz no se debe a que el sol haya dejado de brillar para nosotros, sino porque dentro de todas las cosas también cabe la sombra y el desconcierto. Dentro de todas las cosas, esto es, la naturaleza, también caben el orden y la belleza. Cabe el cuidado de sí y así mismo cabe la traición. Caben la fortaleza, la soledad; caben las formas y la música y el naufragio, con su desnudez y sus desiertos. Dentro de todas las cosas cabe incluso el olvido de todas las cosas. También la ilusión de su pérdida. Que *El viaje solitario* de Alejandro Martín Navarro nos invite a asimilarnos como naturaleza misma significa olvidar la asunción injusta de que tan solo somos una parte de ella. Sólo así, nos viene a decir nuestro autor, es como podemos recuperar la naturaleza perdida: entendiendo que en realidad únicamente puede ser olvidada. ¿Cómo se podría perder aquello que impulsa el latido de nuestro corazón y anima el ritmo de nuestro respirar?

Y sin embargo, la actitud del viajero le hace seguir explorando y salir de sí mismo, pues

comprende que se construye como persona sólo en la medida en que se expone a extranjerizarse, a ser otro del que era. Porque he aquí el viaje, que lejos de ser un tiempo excepcional o un recurso para huir de la vida, es peregrinación y creación, es demora y destrucción. El turista va a ver lo que todo el mundo ha visto, a recorrer hacia delante pasillos prediseñados para su estatura. El viajero crea túneles al pasado sin recorrer el que utilizó para llegar al presente. Hay algo del carácter destructivo que una vez describió Walter Benjamin en el viajero solitario que nos vamos conformando mientras leemos el libro. “El carácter destructivo sólo conoce una consigna: hacer sitio; sólo una actividad: despejar. Su necesidad de aire fresco y espacio libre es más fuerte que todo odio. [...] No percibe nada duradero. Y precisamente por esta razón va encontrando caminos por doquier. Y como ve caminos por doquier, tiene que ir despejando por doquier el camino”¹. Crear senderos donde antes sólo había muros y lianas es lo que hace el explorador de su propia vida, y la filosofía es la herramienta que aquí se elige para ello.

¹ Benjamin, W. (1989). El carácter destructivo. En, *Discursos interrumpidos: Filosofía del arte y*

de la historia I. Taurus. (Trad. J. Aguirre) p. 159, 161

A través de caminos que recorren las nociones capitales de la historia de la filosofía en un tono a la vez accesible y profundo, *El viajero solitario* estimula tanto a aquel habituado a la conversación académica, como a aquel que tienes citas esporádicas con la filosofía. Con esta obra emprendemos un viaje al mundo de las ideas, al mundo de la especulación, al mundo antiguo, al mundo presente de la propia intimidad, también a la actualidad, la nuestra de todos. Viajamos al mundo de las posibilidades de diversos futuros que están esperando a ser creados, y a los testimonios de aquellos mundos realizados a través de otros viajeros. El viaje llega a las alturas de la montaña de las que descendieron profetas, y también a las del Everest. Recorremos destinos y finitudes. Llegamos al mundo árabe, y al de la estética y al de la autodeterminación. Nos abre sus puertas a experiencias personales que demuestran la sabiduría de aquel que ha aprendido a verse a sí mismo como un viaje, y que, con la humildad de un gran maestro, nada trata de aleccionar. Con cada reflexión y cuestión planteada durante el ensayo, se abren paisajes tan abstractos como nítidos, ellos mismos creadores de mundos fecundos e inagotables, pero que requieren de nuestra voluntad e imaginación para ser caminados, dirigiéndose hacia un final cuya niebla no termina de disiparse. Porque la filosofía del viajero solitario de Martín Navarro se desplaza al horizonte hacia todas direcciones con un velero que es arribado por el viento del

pensamiento, de la filosofía de la vida y la libertad. Se trata de acostumbrar a aplicar la mirada del viajero a la vida cotidiana, la mirada que ve la alteridad como lo que aún no forma parte de uno mismo pero que, como dice Miguel Morey en *Psiquemáquinas*, "como los antiguos bárbaros, ronda en sus fronteras: como rondan versos al poeta y formas al artista, como ronda la solución a un problema que no está lo suficientemente bien determinado en tanto que problema. Como nos ronda ese uno mismo, que aún no somos, pero que debemos llegar a ser para poder ser lo que somos: ese intento de ser lo que somos. Como ronda, siempre presentida, la sabiduría en los afanes del filósofo." (Morey 1990, 114-115)

Viajar es siempre iniciar un camino de regreso a casa. Ya sea en barco o en niveles de pensamiento, al viajar uno se expone humildemente ante lo alterno de uno mismo, y aún cuando esto pueda intimidar tanto al cuerpo como al intelecto, o excitar al miedo y la incertidumbre, lo cierto es que salir honradamente al encuentro con el mundo en su inocencia sólo puede conducir al encuentro con la verdad que uno mismo es. Y no hay lugar en el mundo más libre y bello a visitar que este.

Referencias:

BENJAMIN, W. (1989). *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Taurus (trad. Jesús Aguirre).

MARTÍN NAVARRO, A. (2024). *El viaje solitario. La filosofía y la búsqueda de la*

naturaleza perdida. Sevilla: Ed.
Renacimiento.

MOREY, M (1990) *Psiquemáquinas.*
Barcelona: Montesinos.

Alicia Sasyuk Stanislav
(Universidad de Sevilla)